

Fecha 15.01.2010	Sección Primera-Opinión	Página 21
---------------------	----------------------------	--------------

Reglas y creencias

MACARIO SCHETTINO

En estas páginas por qué no hay razón para reducir el número de legisladores. En otras, hace unas semanas, Marcelino Perelló mostraba por qué los elegidos por representación proporcional (los pluris) son tanto o más importantes que los electos por mayoría. Los dos colegas tienen razón, a pesar de que sus opiniones sean contrarias a la "sabiduría popular". La propuesta presidencial en estos dos asuntos, sin embargo, va dedicada al coro.

La reelección inmediata de legisladores ha recibido más atención, con opiniones divergentes. Los que la rechazan, argumentan la posibilidad de cacicazgos; los que la defienden, la acumulación de experiencia. En contra de los primeros, hay que recordar que los cacicazgos no son resultado de los puestos, aunque éstos ayuden.

Lo verdaderamente importante de la reforma, como lo recordaba ayer Miguel Carbonell, es la relación entre Ejecutivo y Legislativo. La propuesta tiene como objetivo modificar la distribución del poder, no en realidad el acceso a éste. Si acaso, las candidaturas independientes serían lo relevante en esta dimensión. Lo que nos está fallando, desde hace 12 años, es la distribución, entre Poderes federales, y entre la Federación y los gobiernos estatales. La propuesta sólo ataca el primer caso; el segundo, a mi forma de ver más importante en el ejercicio diario, empezará a resolverse primero por la vía fiscal, y luego por la política.

Sin embargo, incluso los cambios propuestos por el Ejecutivo serán insuficientes para lograr un ejercicio político eficiente, porque el problema es más profundo. Insisto, no hay una visión compartida acerca de lo que queremos hacer con el país, y no hay reglas de operación que resuelvan esa discrepancia. No quiero decir que todas las fuerzas políticas deban coincidir en todos los temas, algo absurdo. Me refiero a una coincidencia básica, mínima, sin la cual no existe la posibilidad de negociar.

¿Queremos un país en el que el éxito de las personas dependa de sus méritos? Eliminemos falsas autonomías en la educación superior y establezca-

mos exámenes nacionales, en todos los niveles. ¿Queremos un país competitivo frente al resto del mundo? Bueno, entonces procedamos a transformar profundamente el sistema fiscal, obligando a todos a pagar, así sea poco. Desaparezcamos subsidios y mantengamos sólo un programa de apoyo a los más pobres. ¿Queremos un uso adecuado de los recursos del Estado? Hagamos que las entidades federativas cobren sus propios impuestos, y eliminemos las transferencias a paraestatales. Recuerde que 60% del dinero público se va a estados y empresas del gobierno.

Pero esto resulta inaceptable para muchos mexicanos. Para ellos, el país no se define por los méritos, la competitividad o la eficiencia, sino por las conquistas de la Revolución: la autonomía universitaria, la política social, las empresas estratégicas del Estado. En su percepción del mundo, México se define por esas conquistas, porque eso es lo que nos hace diferentes al resto del mundo, y porque eso nos hizo exitosos un tiempo. No importa que usted les demuestre que nunca fuimos exitosos, y que esas mismas conquistas son lo que hoy nos impide avanzar. No es un asunto racional, es una creencia. Es fe.

Para quienes nacieron antes de 1960, ésta es su profesión de fe. No todos, evidentemente, ni mágicamente los nacidos después de esa fecha piensan diferente. Pero sí hay una diferencia marcada entre las formas de pensar de las generaciones previas y las posteriores a ese momento. Esa diferencia no va a desaparecer con mejores reglas de distribución del poder, ni de acceso a éste.

Ésta es la razón por la cual las reformas de hace 15 años, el TLC y la reforma política, no pudieron transformar a México en algo diferente. Fueron cambios de reglas profundos, pero no de mentalidad. La transformación mental, el reconocimiento del fracaso que fuimos en el siglo XX, es indispensable para la construcción de una nación exitosa. Hay que celebrar el centenario de la Revolución borrándola de nuestra mente.

www.macario.com.mx

Profesor de Humanidades del ITESM-CCM

